

AM/2157

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR

Don Niceto Alonso Cerujo,

CATEDRÁTICO DE SAGRADA TEOLOGÍA

DEL

SEMINARIO CONCILIAR DE LOGROÑO,

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL
DE SANTA MARIA DE LA REDONDA DE DICHA
CIUDAD, EL 11 DE JUNIO DE 1865,

DÍA DE SU GLORIOSO PATRONO

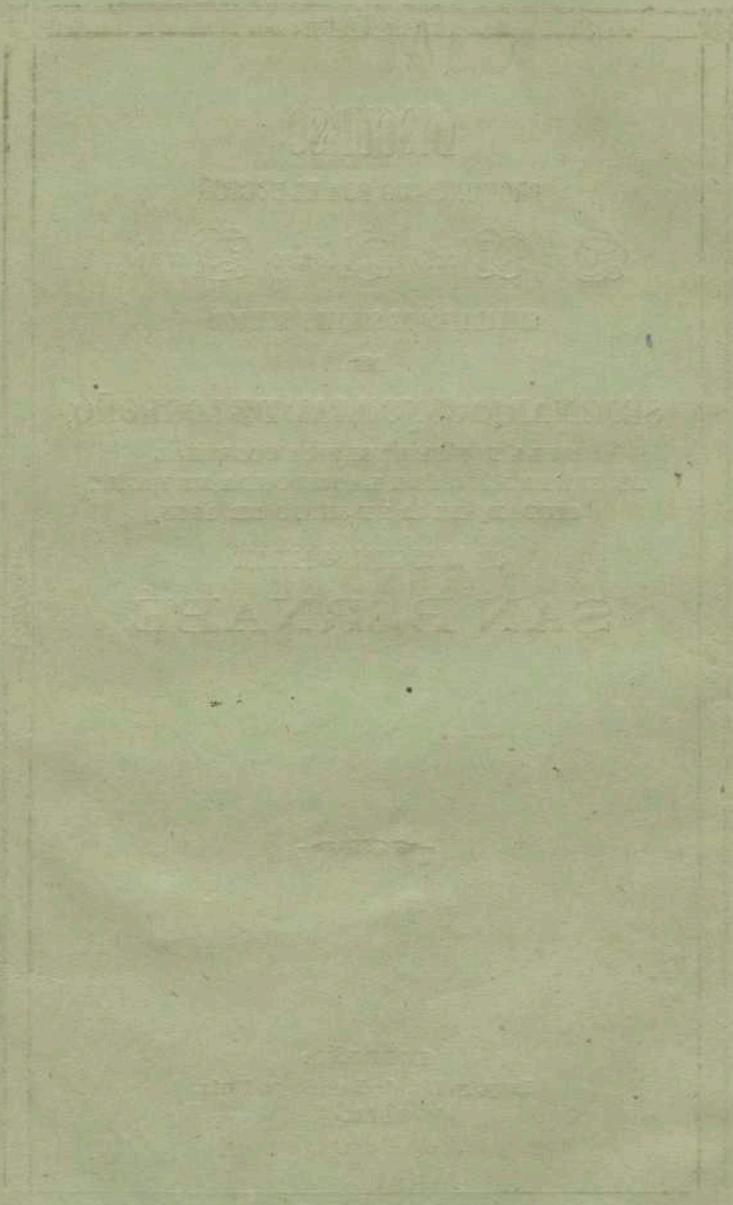
SAN BERNABÉ.

LOGROÑO:

Imp. y Lit. de Domingo Ruiz.

1865.

2529



1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR

Don Niceto Alonso Cerujo,

CATEDRÁTICO DE SAGRADA TEOLOGÍA DEL SEMINARIO CONCILIAR

DE LOGROÑO.

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE SANTA MARIA
DE LA REDONDA DE DICHA CIUDAD,

EL 11 DE JUNIO DE 1865, DÍA DE SU GLORIOSO PATRONO

SAN BERNABÉ.

LOGROÑO:

Imp. y Lit. de Domingo Ruiz,

1865.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

R. 1880

*Si appropriavit tempus nostrum, mortamur
in virtute propter fratres nostros, et ne infe-
ramus crimen gloriæ nostræ.*

Si es llegada nuestra hora muramos vale-
rosamente por nuestros hermanos, y no pon-
gamos un borron á nuestra gloria. Lib. 1.
Machab. cap. 9. v. 10.

Excmo. Señor:

GRACIAS sean dadas al Dios de las victorias, que nos concede reunirnos en este Santo templo, á celebrar con una solemnidad el recuerdo de las glorias pátrias. Gracias al valor y al heroismo de nuestros mayores, que nos dieron motivo para honrar con una fiesta su memoria. Gracias al pueblo Logroñés, amante siempre de sus grandezas y de sus tradiciones. Gracias á vos, Excmo. Sr., que interpretando fielmente sus sentimientos, nada omitís para conservarlos y grabarlos indeleblemente en los ánimos de las generaciones, que vienen

Hé aquí que hoy venimos á reunir todas estas ideas en una sola culminante, que las domina todas, que

tiene su asiento en el fondo de nuestro corazon, desde el cual erumpe viva, brillante, poderosa, traduciendo todas las demostraciones de nuestro entusiasmo en una sola palabra, ¡PATRIOTISMO!—¡PATRIOTISMO!—Prolegòmeno de la gloria, principio de las acciones grandes, origen de los héroes, móvil de las empresas atrevidas, fuente del valor, que hace que el hombre se eleve sobre su condicion, que le hace capaz hasta del sacrificio, que en cierto modo le diviniza, como si arrebatase á Dios un rayo de su magestad y de su grandeza, para trasladarlo á la frente del débil mortal. Por él nació la Historia, maestra de los siglos y daguerreotipo de la humanidad; por él es tan gloriosa la España y su valor era proverbial; por él aparecen á nuestros ojos tan grandes las sagradas sombras de Numancia y Sagunto; por él dejó Viriato su cabaña para empuñar la lanza del guerrero; por él contemplamos con admiracion la noble figura de Pelayo; por él sostuvimos incansables contra los moros una lucha de siglos; por él se desprendió Isabel la Católica de sus joyas, para facilitar el descubrimiento de otro mundo; por él atravesó Hernan Cortés los mares, para fijar en otro continente el pendon español; por él en nuestros dias murieron Daoiz y Velarde mártires de la libertad nacional.

Excmo. Sr.: al lado de estas glorias de España trazadas sin órden á bruscas pinceladas podria figu-

rar tambien dignamente el patriotismo de esta hermosa Ciudad. Tambien Logroño adquirió por su patriotismo una gloria imperecedera y se eternizó por él. Por eso en el dia presente glorificamos á Dios; por eso recordamos con orgulloso placer las hazañas de nuestros mayores; por eso hierve en nuestras venas la sangre, que heredamos de ellos, y se comunica de unos á otros este fuego sagrado como una corriente de electricidad; parece que retrocedemos hasta los dias de aquellos héroes, y que tomamos una parte activa en sus hechos famosos, en sus trabajos, en sus inquietudes, en sus combates, en su victoria y que venimos todos reunidos à este santo lugar, á entonar el cántico de nuestro triunfo con una sola alma y una sola boca y un solo corazón. ¡Oh! si yo pudiera, si acertára á pintar siquiera pobrementemente la causa de nuestro entusiasmo! Si pudiera teger, aunque tosca, una corona para el heroismo de nuestros padres, para su fè, para su valor!

Angel tutelar de la Rioja! Muéstrame entre las páginas de gloria del libro de tus triunfos, en que guardas escrita la historia de tus héroes, aquella mas brillante del combate y victoria de nuestros abuelos. Ah! se descorre ante mis ojos el velo del pasado y allá, á lo léjos, entre la bruma de cuatro siglos, veo en la region de la inmortalidad escrita con laureles luminosos una fecha..... EL 11 DE JUNIO DE 1521. So-

bre ella hay una hermosa matrona, que ostenta en el pecho y en todo su ropage el escudo de armas de Logroño y apoya sobre él su mano, en la que luce una palma; á sus piés hay unas águilas heridas, moribundas, que aletean convulsivamente, para espirar. La Fama coloca con la mano derecha sobre su frente una corona de laurel, miéntras con la izquierda parece que la presenta á la tierra como modelo de imitacion, exclamando al mismo tiempo con voz robusta:—*Su patriotismo la elevó hasta aquí.*

Excmo. Sr . Quisiera poder prestaros los ojos de mi fantasía, para que contemplaseis un espectáculo tan encantador. Sí, el patriotismo, el amor á su libertad y á su independencia inmortalizó á Logroño en el sitio, que terminó tan gloriosamente EL DIA DE SAN BERNABÉ DEL AÑO 1521. No fué so'amente haber vencido pocos á muchos, porque eso frecuentemente es hijo del valor de la desesperacion, sino su constancia en el sitio, su fortaleza de ánimo, su amor á la Religion de sus mayores, su confianza en Dios. Por todo esto sufrieron hasta la consumacion de la gloria una tribulacion dura y dieron fin á los trabajos con las coronas. Cómo podria yo pobre ignorante cantar las glorias de los fuertes? Temo, porque la alabanza pequeña de los grandes hechos mas bien puede llamarse vituperio; pero à pesar de ello, contando con vuestra indulgencia, nunca negada, y por

desempeñar mi cometido, para honrar en este día la memoria de vuestros progenitores *voy á demostrar con su ejemplo, que el verdadero patriotismo, fundado en el Catolicismo, conduce á la inmortalidad.*

Hé aquí mi pensamiento, que me propongo desenvolver con los auxilios de la divina gracia. Pidámosla al Señor poniendo por intercesora á la Santísima Virgen etc.

AVE MARIA.

El amor á la pátria es el instinto mas hermoso, que Dios ha colocado en el corazon del hombre, (1) y no temo asegurar, que sin él no habria sociedad. Amor santo que sostiene todas las relaciones del hombre y arregla sus destinos reuniendo todas sus afecciones mas queridas en un lazo comun. No hay pueblo alguno por salvaje, por inculto, por idiota que sea, que no lo esperimente vivo y profundo, porque se hereda con la naturaleza, que nos atrae irresistiblemente al suelo, que nos vió nacer. ¡Oh! el destierro deseca el corazon del hombre, y le roba toda su alegría, pues el suelo natal tiene para todos indistintamente no sé qué dulzura, como cantaba Ovidio, (2) y jamás podemos olvidarnos de él. Así es, que la pátria ha sido siempre el ídolo de los grandes corazones: así se comprende dijese Platon, que no nacemos para noso-

(1) Genio del Cristianismo lib 5. cap. 14

(2) de Ponto lib. 1. eleg. 4.

“tros mismos, sino para la pátria, como miembros que somos de un gran cuerpo; así dijo Ciceron, que nuestra vida no es nuestra sino de la pátria, y que dándola por la república, léjos de morir, se alcanza la inmortalidad, pero que apésar de ser la inmortalidad un bien tan grande, tan amado por todos, no la quisiera él con daño de su pátria: (1) y por eso cantó Horacio, que por ella es dulce y honroso hasta el morir. (2) El patriotismo ha hecho milagros, y todas aquellas acciones admirables, que nos anonadan por su grandeza, han sido inspiradas por este amor, tanto que duda el célebre autor del Genio del Cristianismo (3), si será posible sin este amor pátrio tener una sola virtud verdadera, un solo verdadero talento, ni verdadero valor.

Excmo. Sr.: las flores, aunque hermosas, aparecen pálidas, si se miran con luz artificial, y solamente ostentan toda su brillantez y lozanía con la luz del Sol: así el Sol del Catolicismo, al difundir por todas partes su saludable accion regeneradora y vivificadora, elevó á virtud propiamente dicha el patriotismo de los antiguos dándole toda su belleza y esplendor. Antes de aparecer en el mundo la Religion Cristiana, el amor á la pátria era una virtud terrible, que hacía algunas veces criminales y traidores, muchas, teme-

(1) Ciceron, pro Planc.

(2) Horat lib. 3. oda. 2.

(3) Loc. cit

rarios, siempre, audaces; era un delirio de gloria, una sed devoradora de dominacion, una exuberancia de orgullo nacional; era un fuego volcánico, que hacia estallar el corazon, una pasion vertiginosa que impelia á los trabajos, á los sacrificios, á los peligros y á la muerte con la violencia del huracan. Todos los extranjeros eran reputados como enemigos, ardián los pechos en instintos sanguinarios y feroces, parecia que los pueblos se estorbaban unos á otros y en las guerras era preciso destruir totalmente á los vencidos, como si enrareciesen y emponzoñasen el aire, que respiraba el conquistador. ¡Religion santa! Divino Evangelio! tu renovarás la faz del mundo al hacer en él tu entrada brillante, precedida de todas las virtudes y apoyada sobre la paz y la caridad. Antes de ser reformado por el cristianismo absorbía el amor patrio todos los afectos; Esparta sofocaba todo sentimiento escepto el de la pátria; la familia constituia un lazo político, pero Licurgo rompió hasta los lazos de la familia, haciendo que el hombre se uniese solamente á la pátria (1), y la sociedad se arruinaba con la ruina de los vínculos mas sagrados. ¡La espada! El amor exagerado de la pátria la tenia siempre desnuda y al hacer á los pueblos sedientos de gloria los impulsaba á la guerra con una tremenda necesidad. ¡Oh! el patriotismo pagano podia ser una

(1) Cantú Hist. Univ. lib. 3. cap. 3.

virtud, pero Cantú la llama con mucha propiedad una virtud feroz, y si alguna vez era puro y desinteresado podia creerse con razon un destello del Evangelio, que se vislumbraba ya. ¿Acaso el patriotismo es una virtud puramente política y civil? ¡Error! La religion cristiana, *ley de libertad* (1) hizo de él una virtud real y sublime, dándole una nueva forma y un nuevo vigor, enseñando que para comprar la inmortalidad no basta solamente el precio de la propia sangre; redujo á sus justos límites aquel amor exagerado, y lo que hasta entonces habia sido un lazo de conveniencia, de vanidad y de orgullo, se convirtió en una obligacion de conciencia y en un deber. El heroismo, que antiguamente no estaba reducido mas que á un desprecio continuo de la vida, es considerado como una magnanimidad de alma, que no solo consiste en la grandeza de los hechos, sino en la pureza de la intencion y para ser contado en el número de los patriotas ilustres, tanto como á las acciones gloriosas, se atiende al fin que las inspirò.

Valientes Logroñeses! Hé aquí porque sois hijos de héroes—porque vuestros padres fueron tan esforzados, como piadosos y creyentes en el hecho glorioso que recordamos hoy. Ellos yacen sepultados en sus propios triunfos y laureles, y su sangre derramada por tan justas causas les grangeó la inmortalidad.

(1) Epist. Jacob. cap. 2. v. 12.

¿Los veis? Elevaos con la imaginacion al año 1521, consultad las historias, registrad vuestras crónicas, ¿pero qué? rasgad vuestras venas, y en cada gota de la sangre que heredasteis de ellos no puede ménos de estar escrita la historia del dia de SAN BERNABÉ. ¡Mas cuán aciagos dias precedieron al triunfo!

El ejército Francés, vencedor en Navarra, lleno de orgullo por su reciente fortuna, con proyectos ulteriores y miras ambiciosas, avanza con paso codicioso sobre esta M. N. y M. L. ciudad y le intima por medio de un emisario su rendicion. ¿Sabeis el efecto que produce en el ciudadano sentado tranquilamente en sus hogares el clarin de guerra, que suena de improviso en sus puertas y el grito de ataque lanzado por un ejército invasor? Sabeis como suenan en los oidos de los hombres libres las palabras injuriosas del heraldo, que le demanda dobligar su cuello á la esclavitud? Sabeis como la fidelidad y la nobleza reciben la propuesta de una traccion? Ved á vuestros abuelos, oid el ruido de indignacion que sale de sus pechos, figuraos el estallido de aquella santa cólera, al rechazar tan injuriosa demanda, recogiendo, como buenos, el guante que se arroja á su faz. Cédeme la tierra, dice el francés; paso, grita, paso, enorgullecido con la conquista de Navarra, dame las llaves, porque vengo con treinta mil soldados sobre tí.—Ven á tomarlas, responde Logroño,

ven si puedes tomarlas, que tuyas son, pero te servirá de sepultura la tierra que te cederé.—No temen, nó; en estas orillas del Ebro no se ha conocido jamás el temor; en todos los corazones arde el amor sagrado de la pátria; todos están dispuestos á sacrificarse por ella, no cuentan el número, no atienden mas que á sus juramentos y á su lealtad. ¿Quién podrá pintar la sorpresa del General de las tropas francesas con la noble determinacion de los Logroñeses? El torrente que se despeña, la nube que estalla, el mar alborotado pueden dar una pequeña idea de su furor ¿Cómo? sus esperanzas defraudadas, su orgullo abatido, su fuerza despreciada? Él, que los creia una presa segura y fácil, él, vencedor reciente, él, que se complace en sus huestes aguerridas, en sus valientes veteranos, en sus hábiles guerreros, en sus cañones.... se vé detenido en su marcha conquistadora, en sus miras ambiciosas, por un pueblo indefenso, por una turba de paisanos, por unos pocos Logroñeses, cuya ciudad no tiene soldados, ni bastimentos, ni murallas? Oh! Quiénes son? «Quién es ese pueblo, pregunta como otro Holofernes en su orgullo necio. Quién es este pueblo... cual es su poder y cuanto su numero... y porqué nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro para recibirnos de paz» (1) Acaso habría entre ellos algun Achior que le contestase. Po-

(1) Judith cap. 3. vs. 5 y siguientes.

pulus iste ex progenie Chaldecorum (Hispanorum) est. Este pueblo es de la raza de los Españoles: desciende de aquellos antiguos Cántabros, que no pudieron ser domados por el Romano, es hijo de Guerreros, y corre por sus venas la sangre de los Ruidiaz y Seguroolas; pero solo servirá para irritarle mas.

A la noble respuesta de los Logroñeses contestan los cañones. La artillería hace oír por primera vez su ronco estampido en la cuenca poética del Ebro, el enemigo ha puesto un riguroso cerco á la querida Logroño; las tropas ocupan y talan sus campiñas, el cañon despiadado destroza y desmorona sus débiles murallas. ¿Adonde vais hijos de los Cántabros? Adonde correis en tan desordenado tropel? Detenees, oh! deteneos por vida vuestra, volved, haceis falta en los muros, allí, contra el enemigo que os quiere arrebatat vuestra preciosa libertad. Mas no temais, Excmo. Sr., nó; no se entregan á una fuga vergonzosa, corren ^{con} por sus armas, van al templo, al templo de Santiago, á derramar su corazon en la presencia de su Dios. La angustia ha penetrado un momento en aquellas almas de bronce, consideran la gravedad de los acontecimientos, miran el peligro de su querida ciudad, y tiemblan ante la idea posible de una derrota. ¿Cómo ahogar el primer grito del pobre corazon humano? Pero ved ahora como resalta el patrio-

tismo de vuestros mayores: la virtud consiste en sobreponerse á la naturaleza; en las circunstancias críticas é ingratas es donde se conoce al buen ciudadano, que se sacrifica por su pátria y todo lo pospone á ella. Logroño está sitiada; quién la defenderá de los enemigos, que la invaden? Quién sostendrá sus derechos atropellados? Quién detendrá la marcha de un ejército disciplinado, poniendo un dique á la rapacidad y soberbia del invasor? En donde tienen ellos la fuerza armada, y soldados contra soldados, y cañones contra cañones, y un General contra otro General? Bastaría morir? Sacrificios inútiles, que no hubieran evitado el daño que temian! Eso lo hubieran hecho los antiguos, que creian cumplir todo lo que debian á su patria, con morir por ella, pero es preciso hacer mas, es preciso salvarla á todo trance, no atender á otra cosa que su bien; y esto hacen vuestros padres, porque su patriotismo se funda en su fê. ¡Al templo! Allí está el bien de la pátria, allí la fortaleza y la salud. Allí se lanza el grito de guerra bajo la proteccion del Dios de los ejércitos, allí se vé la prudencia de vuestros antepasados y su patriotismo y su valor. Son cristianos ántes que soldados, son católicos antes que guerreros, y allí, despues de haber orado, aprenden de unos lábios respetables, que los ejemplos de sus mayores les obligan á vencer ó morir. ¡Cómo sancionando este aserto en la presen-

cia de Dios! Les arenga un anciano lleno de tantas virtudes y tanta prudencia como años. ¡Oh fé! Qué argumentos sugieres que se apoderan de todo el corazón! El peligro grande, pero que no debe temerse, el servicio de Dios, que lo reclama, la seguridad de los estados comprometida, la defensa y libertad de la pátria necesarias: su celo catòlico, su valor, su fé; la mayor gloria de haber vencido pocos á muchos, y la justicia de la causa: los ejemplos antiguos y la importancia de la defensa, no solo por el bien particular de Logroño, sino de toda Castilla; todos estos resortes toca para inflamar su corazón. «Sin desalentaros, prosigue, aquel anciano héroe, la cortedad y «flaqueza de las murallas, porque los pechos tan valerosos como los vuestros son las mas fuertes, gruesas é invencibles que puede haber..... Es la muerte natural y forzosa á todos, pero toca á los buenos «acabar con honra y gloria, procurando en medio «del morir, morir honrada y valerosamente, que el «salir bien de la vida siempre se tuvo por mas grandiosa accion, que el morir: esto es facil é inescusable, pero para lo otro se requiere valor, prudencia «y gallardía, resultando de ello gloriosa y perpétua «fama, que es lo que el varon excelente debe dejar «de sí..... y para alcanzarse gran medio perder la «vida por la pátria y con el propio peligro librarla «del que la amenaza: y así, valerosos Càntabros, al

»arma, al arma, que ya es tiempo de obrar (1)»

No dijo mas, Excmo. Sr., este nuevo Judas Macabeo, que enseñaba lo mismo que aquel, que vale mas morir en la guerra, que ver destruidos la pátria y el Santuario (2); y así como una chispa llevada por el viento á las mieses secas se estiende rápidamente por todas partes y todo lo incendia, tomando cada vez mayores proporciones; así sus palabras encendieron el entusiasmo de los pechos Logroñeses, haciendo que se precipitasen con una bravura de leones sobre los hijos del orgullo. ¡Guerra! Rugen todos con un grito ronco como el fragor del trueno, ¡Guerra! ¡Al combate! ¡A las armas! y dada la señal, caen sobre sus enemigos despreciando todo riesgo: sus ataques prontos, vivos y vigorosos fuerzan todos los obstáculos; nada puede resistir á la violencia de su choque y arrojan al enemigo de sus mejores posiciones. Mas ¡ah! el enemigo tiene 29 piezas de artillería contra la ciudad heróica, los estragos son terribles, las perdidas incalculables, los víveres faltan, los hijos de los guerreros tienen hambre, todo escasea ménos los motivos de desanimar á cualesquier otros que los habitantes de este suelo clásico de la lealtad castellana. El cerco es cada vez mas apretado, el francés avanza y estrecha la línea,

(1) Memorial de Alvia de Castro, fol. 76

(2) I Machab. cap. 3. v. 59.

pero el arrojo de los Logroñeses crece en proporcion; la sangre de aquellos valientes parece que no circulaba en sus venas, sino para derramarla en defensa de su ciudad. Ellos se defienden por todos los medios imaginables, ellos agotan todos los recursos y todos los ardides de la estrategia militar (1) Mas ya no se contentan con estar solo à la defensiva; eso no basta para la impaciencia de su valor, ya es preciso apelar à los grandes extremos, quieren atacar; una noche ¡noche venturosa! mièntas todo está envuelto en el silencio y en las tinieblas, abren con sigilo sus puertas, salen, sorprenden las avanzadas enemigas, precipítanse sobre su campo, introducen la confusion y el desorden y llevan delante de sí el espanto, la muerte y el esterminio. Al volver vencedores, todas las bocas entonan con entusiasmo el himno de triunfo, descansando sobre las armas, mièntas que la vergüenza, con risa sarcástica, derrama sus tinieblas impregnadas de cobardía sobre los batallones de Francia.— DIA DE SAN BERNABÉ! llega ya..... llega seguido de la gloria, llega, para que los sitiadores levanten el campo como una bandada de aves funestas.—¡LOGROÑO! En donde están tus enemigos? Cobardes, tienen miedo, huyen de tu faz: ¡A ellos! El Señor los ha puesto en tus manos..... ¡A ellos! Perseguelos hasta los campos de Noaim, derrota, mata,

(1) Pueden verse en Alvia de Castro y en la Historia del Emperador Carlos V por el Mtro. Fr. Prudencio de Sandobal, Obispo de Pamplona Lib. 10 cap. 5.

desordena, concluye tu obra—¡oh!.. Es un país cerca de Pamplona, el ejército Francés ocupa posiciones ventajosas, los de Logroño reforzados con las tropas del Condestable y Almirante de Castilla no piensan en retroceder. ¿Qué importa que lleguen cansados de haberlos perseguido? La patria antes que todo... Ved... ved... avanza la artillería, siguen los ordenados escuadrones, se enciende la batalla!... los nuestros reciben inmóviles el choque violento, permanecen impávidos ante el peligro.... ¿pero que es eso? Parece que cejan... ¡Santo Dios!.. Ah!.. Se rehacen, se rehacen, llevan la mejor parte... ¡bien!.. se han apoderado de la artillería enemiga... ¿Quién es aquel temerario que penetra entre las huestes Galas hasta el pendon Real? Lo ha ganado... allí se rinde una compañía... mas allá apresan a! General Asparròs... ya vuelven todos las espaldas y huyen despavoridos.... ¡Castilla! Tuya es la victoria.... ¡victoria!... victoria!.. Gloria á Dios?

Excmo. Sr.: aquellos valientes, que salvaron la patria, ya no existen; hoy podemos creer piadosamente, que pertenecen á otra patria mejor: pero por sus hechos admirables les resultó «gloriosa y perpétua fama, que es lo que el varon excelente debe dejar de sí, siendo en su comparacion todo lo demás breve, perecedero y sin estima» (1); ellos consiguieron la

(1) Alvia de Castro fol. 76.

inmortalidad por su patriotismo, y el genio de las alabanzas bate sus alas sobre sus tumbas cubiertas de coronas. (1) El mundo supo con envidia su valor, la noticia de sus hazañas llegó á los oídos del Emperador Cárlos V que á la sazón se encontraba en los estados de Flandes, que agradeció como debía la lealtad Logroñesa concediendo á esta M. N. y M. L. ciudad preciosos privilegios, como premio de sus servicios y estímulo para los demás. La memoria de aquel hecho famoso está grabada también en vuestro escudo de armas, en el mercado que se celebra los martes de cada semana, en la institución de la presente festividad y en todos y cada uno de vosotros, dignos hijos de tales padres, herederos de su fama, de su piedad y de su valor. Vosotros sois su corona viva é imperecedera; *por que si ellos alcanzaron gloria en las generaciones de su gente y son celebrados en sus dias... permanecen con su posteridad los bienes, que alcanzaron... y por eso, su gloria no será abandonada y su nombre vive de generacion en generacion.* (2) *Alabemos á los varones ilustres y á nuestros padres, en su generacion...* (3) *hombres grandes en virtud y adornados de su prudencia... pacíficos en sus casas... celebren los pueblos su gloria y cante la Iglesia sus alabanzas.* (4) ¡Cuán raras son aquellas

(1) Balmes-Revista, la Civilización.

(2) Eccli. cap. 44 vs. 7. 11. 13. 14.

(3) Ibr 1.

(4) ibid vs. 6 13.

almas nobles! Cuántas ventajas nos trageron! Sin ellos seriais hoy un pueblo? Seriamos nosotros españoles? Tal vez no! Quién sabe hasta donde hubiera llegado el arrojado del vencedor? Pero sus heróicos esfuerzos cortaron el vuelo atrevido de las águilas, triunfaron de legiones aguerridas, tan pocos como eran consiguieron una completa victoria y derrotando al usurpador devolvieron à toda España por medio de este feliz suceso la paz y la independendencia comprometidas.

Logroñeses: enorgulleceos con el ejemplo de vuestros antepasados, que os dieron una nobleza, que no muere, pero no atribuyais el buen éxito exclusivamente á su valor. *El dedo de Dios está aquí* (1) porque *¡ay! de la gente que se levanta contra mi linaje*, (2) ha dicho el Señor. *Clamaron en su tribulacion y fueron oidos* (3) como al contemplar las naciones de los hombres se vé que no hay ninguno, que esperó en el Señor y fué confundido. (4) En verdad, sin una ayuda superior podrian explicarse, ni comprenderse siquiera aquella defensa y aquella victoria segun el órden natural de las cosas humanas? Todas las circunstancias del hecho, á par que concurren á darle mayor realce, nos dicen que no! Así tambien lo

(1) Exod. 8 19.

(2) Judith cap. 16 v. 20.

(3) Isaias cap. 49 v. 20—Psalm. 80 v. 7:—et ali b.

(4) Eccli cap. 2. v. 11.

comprendieron vuestros progenitores al elegir por patrono al glorioso AP. SAN BERNABÉ, y al determinar esta fiesta religiosa, del mismo modo que los habitantes de Betulia la instituyeron para celebrar el triunfo de la valerosa Judith; (1) y como todo el pueblo de los Judíos celebraba aquel día, en que su tristeza y llanto se convirtieron en gozo por mediación de la piadosa Esther (2) y como las victorias de Judas Macabeo fueron perpetuadas con festividades anuales (3) y siglos ántes, con un motivo parecido, las ordenó el mismo Dios por boca del inspirado Moisés. (4)

Excmo. Sr.: cuán dignas son de un pueblo cristiano estas anuales fiestas de accion de gracias! La gratitud por un beneficio merece otro beneficio; y tanto como el descender de aquellos valientes ciudadanos os honra el celebrar su memoria con tanta solicitud. Haber aclamado al glorioso AP. S. BERNABÉ patrono y tutelar de esta M. N. y M. L. ciudad, es para ella uno de sus mas honrosos blasones, porque manifiesta su fé ardiente, que vá reapareciendo un año y otro año con la misma pureza y esplendor. ¡Que jamas olvide este pueblo católico el portentoso acontecimiento, que tantos bienes le trajo! ¡Que grabe profunda-

(1) Judith. nit. ult.

(2) Esther cap. 10 v 13 cap. 16 v 21

(3) 1 Machab. Cap. 4. v. 59.—2º Machab. 10 v 8.

(4) Exodo cap. 12 v. 14 cap. 17 v. 14.

mente Logroño en la memoria y en el corazón de sus hijos este suceso, á que están unidos recuerdos tan satisfactorios y alhagüenos! ¡Que no se olvide de sus progenitores, para bendecirlos, imitándolos! ¡Que la generación presente lo anuncie á las generaciones por venir, y estas á su vez lo trasmitan en páginas de gloria á los futuros siglos! El glorioso Ap. SAN BERNABÉ vele con mirada protectora sobre esta bella Ciudad, su Excmo. Ayuntamiento, y todos y cada uno de sus vecinos y los haga tan amantes de su patria como fueron sus antepasados. No tienen los imperios fundamento mas firme, que este espíritu patriótico. Que sean de la patria todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos, hasta que Dios sea servido admitirnos al eterno descanso de la patria celestial. Amén.

